

Iglesia está asentada sobre bases eternas, independiente de todo lo fabricado por el hombre; los estribos puramente humanos con que á veces se ha querido sostenerla, viniendo abajo como obra de hombres, no han servido sino de estremecerla con el hundimiento.

El único trozo íntegro que de este palacio ha llegado hasta nosotros, hace poco estuvo á punto de ser demolido; la imprevisión y tal vez la codicia se aunaron para socavar el terraplén natural sobre que estriban las enormes paredes de la sala ó *Tinell mayor* de la corte, vasta y maciza nave con bóveda apeada por grandes arcadas semicirculares, monumento de los asomos del género ojival. El canto de las monjas de santa Clara vuelve á resonar debajo de estas bóvedas; mas nunca los recuerdos de su pasado reaparecieron tan enérgicos como en esos recientes días de peligro, en que las grietas de los muros daban paso á una luz siniestra, la bóveda se hendía por varios puntos, y afuera, mientras resonaban las voces de los operarios que al pié del terraplén apuntalaban los cimientos, todo un barrio quedaba desierto al rededor, y de todas partes clavábanse en la gigantesca fábrica miradas de azoramiento y zozobra. También la agonía de un edificio en que tantas ideas están depositadas, tiene su poesía como su estado de integridad; nosotros acudimos de los primeros al riesgo mortal de esta nave que arrastraba tras sí la muerte de otros monumentos contiguos de gran valor; y preso el corazón de la ansiedad y del temor y del coraje, nos sentamos á mirar quizás por la vez postrera las majestuosas arcadas que nos cobijaban. Ya entonces no nos asaltaron las tristes imágenes que las ruinas religiosas han evocado siempre para nosotros; la libertad, la libertad antigua de Cataluña pasó á nuestros ojos risueña y espléndida, tomando creces á la sombra del trono paternal de nuestros condes, encendiendo á su contacto mágico las centellas de civilización encerradas en el seno de las clases populares, y con su sonrisa llenando de ciudades y villas la Cataluña, de población y buen régimen las ciudades y villas, de actividad

y bienestar y sanas costumbres las casas de los pobladores, y los puertos, el mar y las colonias de armadas y de comercio. Alzaronse en visión benéfica los días de sencillez, en que engendrándose de la consuetud la constitución del Estado, elaborada no por hombres sino por los siglos, los recuerdos de la municipalidad romana retoñaban con nueva forma al amparo del cetro condal, los *seniores* ó ancianos se juntaban en General Consejo al pié de los muros de esa misma nave en la plaza *del Rey*, y los delegados para cuidar del régimen y administración de la ciudad, cuando el incremento de esta trajo la necesidad de semejante centro, venían á sentarse en aquellas gradas semicirculares que conducían á la puerta principal de palacio y aún perseveran (a). Allí vinieron á sentarse sin otra ostentación que la majestad imponente de la sencillez y de la fe, sin otro aparato de fuerza que la tradición que sobre sus cabezas tendía sus santas alas; como diciendo que de la hermandad del jefe y de los súbditos había nacido sobre las reliquias árabes un nuevo estado; que del trono emanaban sus privilegios; y que en las ciudades estribaba mayormente el poder de los reyes. Las grietas de los muros, los altares y las tribunas que ahora los afean, luégo desaparecieron de nuestra vista debajo de las colgaduras con que en Palacio se aprestaban para las ceremonias más solemnes. Toda una raza de reyes oriundos de Wifredo, bien hallados con el pacto que á su pueblo les unía, pasaron á jurar desde el alto estrado los fueros de Cataluña antes de ceñir la corona; el esplendor de los curiales, el arreo majestuoso de síndicos y jurados, el tañer de los juglares henchían de brillo y armonía la gran sala festejando la coronación; ó muriendo lejos los últimos sonos de la lengua catalana, los magnates y prelados en torno del señor Rey autorizaban en grave congreso la sanción de un nuevo privilegio ó la audiencia de una embajada. ¡Día de la Virgen! ¡día de San Jorge!

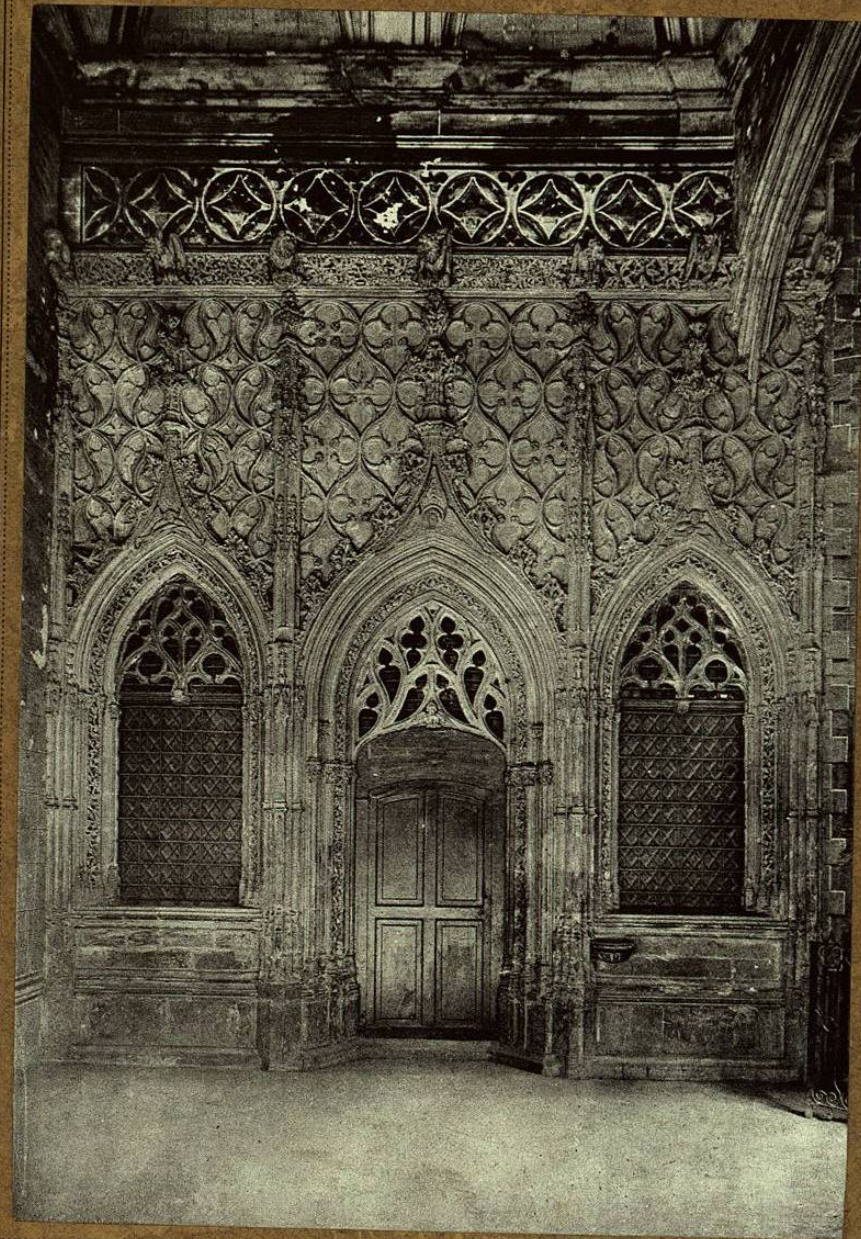
(a) Sólo la tradición nos ha conservado el recuerdo de esa primitiva forma del gobierno municipal de Barcelona.

días festivos para la antigua Cataluña! vosotros traíais nuevas galas y nuevo brillo al salón del Alcázar; el premio de los mantenedores del festivo torneo preparábanlo en sus aposentos manos delicadas; los soberanos de Aragón, tan cumplidos en armas y en cortesía, amaban ver relucir en sus cámaras los coseletes de sus paladines antes de ir al palenque, como se placían en estimar en su compañía los botes y los mandobles en torno de la franca mesa de colación, resonando las baladas con que los trovadores cantaban altos hechos de armas, ó escuchando ávidos de emoción y ardimiento referidas por un caballero anciano las gestas de tiempos aún más heroicos (1). Todos esos soberanos manejaban la pluma del cronista ó cultivaban el arte de trobar; mas dos entre ellos aparecían más radiantes con esa corona apacible. Un rey poeta explicaba la institución de la caballería, que ponía bajo el amparo del *buen barón* San Jorge, haciendo prácticamente posible y bello aquel tipo ideal; á favor de las dispersas tradiciones de su casa regulaba el Ceremonial de ella, deslindaba los oficios que en el Estado representaban directamente el poder supremo, y señalaba los principios medios por los cuales la administración se ejercía. El heredero de la corona, vencíendole en fausto, ganaba el singular renombre de *Amador de gentilesa*; á la voz del joven D. Juan la graciosa poesía provenzal pasaba el Pirineo para venir á fundar aquí sus consistorios y cultivar sus tan variadas y sutiles formas; y la reina, la gentil Violante, derramando encanto por la regia morada, poblábala de juglares y trovadores, de deportes y festines.

¡Cantos amables del Gay saber! ¿por qué, si bien destituidos casi siempre del sentimiento de la naturaleza, estremecéis ahora mis entrañas? Nombres suaves del Lemosín, nombres que herís el corazón como el eco de una tonada querida de nuestras

(1) Esta costumbre de los primitivos tiempos de la caballería, está consignada por el Rey D. Pedro *el Ceremonioso* en su interesante libro titulado *Obra de mossen Sent Jordi é de Cavalleria*, Ley XXVII. Véase este trozo y una noticia de todo el libro en el Número 16 del APÉNDICE.

BARCELONA



Capilla de San Jorge en la Audiencia

montañas, como la solemne armonía que entre las ráfagas del viento elevan los sonidos aunados del valle y de la altura; las arpas catalanas un tiempo hermanaron á la vuestra la dulzura de sus tonos, ó compitieron enérgicas con vuestra varonil aspe-
reza, guiando á las damas de la señora Reina en acompasada danza, ó acompañándolas cuando henchían las salas del Alcázar con el tañer de sus organillos y viellas. Á tan risueños concier-
tos, era la plática de caballeros y pajes departir de azares de cetrería y pasos de armas, el ansia, la arremetida, el encuentro, las miradas y el premio en la justa, la destreza y el ardimiento en la montería. Bien aleteaban en el puño de dueñas y gentiles hombres azores y neblíes; el señor Rey gustaba de cabalgadas por los bosques; el toque matinal de la bocina de caza era conocido por los ecos de palacio, y en la mano del *Amador de Gentilesa* había un galardón ó una buena alabanza para el más intrépido jinete ó el montero más esforzado y astuto, como una joya de oro para el poeta y una pensión para el cantor. Pronto empero las arpas resonaron con lais fúnebres á la muerte del joven monarca; y esos acentos, cual si fuesen los postreros del genio poético de Cataluña (a), llenaron de tristeza la mansión condal y parecían predisponerla para lo futuro. Las sombras

(a) Este sentido recuerdo á los pasados tiempos del Gay Saber, que aparece aquí como un canto de despedida, sería hoy en Piferrer, tan amante de su patria, una salutación entusiasta. La poesía catalana, que él veía entre las tristes brumas de lo pasado, ha renacido en estos últimos años, por maravilloso impulso, y brilla al sol espléndido de la realidad más lisonjera.

Restaurados en 1859 los Juegos Florales, esas poéticas fiestas del reinado del *Amador de la Gentileza* á que se alude aquí, han aparecido á su calor una pléyade de poetas, que han puesto á grande altura su fama, creando obras de elevada inspiración y de arte exquisito. Se ha cultivado también con éxito la prosa en todos los géneros, formándose asimismo un teatro completo, que cuenta con más de cuatrocientos autores, y algunas de sus producciones se han hecho popu-
larísimas.

Ese movimiento, impulsado por el trabajo constante de la juventud cada día más entusiasta, tomó desde el primer día posesión del periodismo literario, ha-
biendo entrado posteriormente en el político.

Hoy la moderna literatura catalana ocupa la atención de eminentes literatos extranjeros; sus obras son traducidas á todas las lenguas, y su existencia forma íntima parte de la vida intelectual del Principado.

dolorosas de su pasado, perdidas durante tanto tiempo entre el esplendor de su actual grandeza, asomaron de nuevo lentas y frías. Una abuela ambiciosa acariciaba sonriendo al nieto Pedro Ramón (1); ay de mí! el rostro lívido de la madrastra asesinada medio se aparecía con las facciones desencajadas debajo de esas bóvedas que repitieron sus gritos; y dos hermanos nacidos de unas mismas entrañas pactaban sobre el imperio y se partían esta morada, alterado y mal contento el uno, dulce y triste el otro, sobre ambos revolando incierta figura de muerte. Dura ley de la humanidad esa mezcla de la bondad y de la imperfección; aquel gran promovedor de la pujanza de Cataluña, el rey poeta pasaba siniestro y ceñudo en medio de su familia; á los gritos de Almodis respondían los de la hija del rey, mujer del aborrecido conde de Ampurias, al caer del bofetón que le abrió el sepulcro; un hermano miraba al príncipe con dolor, como demandándole la razón de su envenenamiento; y en lo más oscuro otro hermano le mostraba sus feas heridas, y la brisa del mar agitaba las barras de Wifredo desgarradas en combate fratricida y salpicadas con sangre de un cuñado. Poco á poco los tapices espléndidos colgaron como paños funerales de esos muros, y los cirios ardieron funestamente en torno del catafalco. Servidores y magnates discurrían con paso lento y decaído el semblante; y á la canturía sombría de los frailes que velaban junto al féretro, entraba el pueblo á contemplar los restos de sus Reyes. Los espectros del pasado salían al encuentro á los nuevamente fenecidos; mas ningunas exequias, ninguna figura contristó tan dolorosamente el Salón Real como las que se entreveían en el porvenir. El príncipe heredero entraba en Palacio aclamado por los que al grito de somatén forzaron al Rey su padre á sacarle de la prisión; su misma madrastra con aquella su afable sonrisa lo había puesto en manos de sus libertadores; mas el príncipe entraba en Palacio con la muerte en sus entra-

(1) Véase la reseña histórica de los Condes en este mismo capítulo.

ñas, quizás propinada por su pérfida madrastra. Sus ojos debilitados por el encierro y por las cuitas apenas podían saludar la mansión amada de sus mayores; como una flor batida del viento inclinaba su cabeza, y abandonado del padre, separado de su hermana, aquí entre sus más constantes defensores exhalaba su último suspiro. Dolor! dolor! gritos de dolor resuenan en los regios aposentos al cerrar la muerte sus ojos; gritos de dolor, ayes y lloro estallan donde quiera en Barcelona: muerta es la esperanza de Cataluña. Los ancianos, cubriendo con sus manos la cabeza de los infantes, auguraban dolor para el porvenir; y las oleadas del pueblo iban sucediéndose en el *Tinell mayor* á contemplar por postrera vez tendido en el catafalco el que fué la esperanza de Cataluña. El amor popular descubría en su tez cárdena las señales del martirio, y encendiéndose en lástima por sus padecimientos, tal vez atizándolo la rabia de los partidos, rodeaba el cadáver con fama de santidad. Santo le apellidaba la muchedumbre, santificado con la persecución, la cárcel y el veneno se le oía en boca de todos; las madres corrían desaladas á presentar ante sus inanimados restos sus pequeñitos enfermos; el contacto de su lecho de muerte era buscado por los dolientes; y cundiendo el fervor, la piedad misma apetece ser partícipe de sus milagros, y las vírgenes del Señor abandonaban el claustro por venir á orar en procesión junto al cuerpo del Santo. El paño mortuorio, cuajado de oro, era despedazado por la muchedumbre ávida de sus reliquias; el riesgo de sus reales vestiduras obligaba á encerrarlo más pronto en doble ataúd; mas la cubierta que lo forraba, presto desaparecía arrancada por las manos populares, y la madera de la primera caja saltaba en astillas (1).

(1) Para que el lector se convenza de que no exageramos, en el *Número 17 del APÉNDICE* damos el texto de los dietarios contemporáneos acerca de la muerte del príncipe de Viana, que componen un cuadro el más interesante y poético (a).

(a) La relación circunstanciada de ese suceso, tomada de la que escribió Juan Mayans, escribano del Consejo de Barcelona, con ocasión del mismo, la publicó el malogrado escritor D. Andrés Balaguer y Merino, queridísimo amigo nuestro, fallecido en la plenitud de su talento y en la flor de sus años, con el título: *De la mort del Infant En Carles Uochtinent general de Catalunya, primogénit d'Aragó y de Sicilia, ab noves*

Tiempo era de conducirlo á su postrera morada; mas el llanto público, no menguando con tantos días de cuerpo presente, revienta más sentido al salir el cadáver á las calles de Barcelona. Jamás cortejo fúnebre honró la memoria de un sér amado con tal duelo y tal consternación: todas las comunidades religiosas van acompañándole con sus preces; todos los brazos del Estado han acudido con numerosas antorchas fúnebres; pero su cortejo es el lamento popular que suena en puertas y miradores, el rezo de las 6000 mujeres piadosas que siguen al féretro, el silencio sombrío del pueblo que va apiñándose en pos de la larga procesión (1). Las arpas catalanas resonaban lúgubrememente; las liras de los trovadores antepasados colgadas en los muros del palacio lanzaron un gemido, postrer adios á la poesía provenzal y á la lengua nativa (2); pero mucho más lúgubres eran las miradas y las querellas de los que del entierro regresaban. Otros funerales, funerales de sangre van á celebrarse en Cataluña: el fulgor de las espadas fratricidas, las llamas de los pueblos, los pendones hermanos guiando á opuestas huestes, la campana de somatén despoblando las villas, desconciertos, furros, venganzas en todas partes: perdone Dios á quien forzó á ensangrentar la memoria de aquel príncipe todo paz y mansedumbre!

La fábrica contigua, conocida desde el siglo pasado por *convento de Santa Clara*, y el alto mirador que carga sobre la nave del *Tinell major*, se edificaron desde fines de 1549 á 1557 á costas de la diputación del Principado. Cedido el cuerpo principal del palacio antiguo á los inquisidores, y destinada la sala

(1) Los dietarios dicen que el número de las personas que la seguían nunca bajó de 15,000.

(2) Véase el *Número 18 del APÉNDICE*, en que damos el excelente *Complant* de Guillermo Gibert á la muerte del Príncipe de Viana, y el *Romans* de Juan Fogassot tal como existe en un códice de la Biblioteca barcelonesa de San Juan (a).

de las solemniais exequias que li feren los catalans, segons relació d' un cronista y altres documents contemporanis, 1461. — (*La Renaixensa*, revista catalana, 1873). — Acompañan á la relación preciosos datos y noticias para una completa biografía del Príncipe de Viana.

(a) Hoy Biblioteca Universitaria.

mayor desde entonces á la cancillería y colegio de escribanos (1), fué necesario levantar una nueva casa para el que en Cataluña representaba el poder del soberano. La fábrica correspondió á ese noble destino: severa y majestuosa irgue sus cuatro muros imponentes por su misma solidez; dos sencillas puertas semicirculares se abren en los lados de oriente y poniente; las ventanas, cuadradas, flanqueadas de unas pocas molduras de la decadencia ojival, y coronadas de leves curvas que juntándose en ángulo rompen la monotonía del cuadrado y sostienen en el centro un escudo con la cruz de San Jorge, corren en dos órdenes todo el edificio, á cuya nobleza contribuyen con su uniforme regularidad. El remate no puede ser más propio: apeado por una línea de menudos y espesos modillones, avanza á manera de cornisa un robusto voladizo sembrado de gárgolas caprichosas, todavía góticas, y orlado de algunas molduras; en las esquinas este cuerpo avanzado resalta doblemente en forma de garitón, lo cual da á todo el edificio apariencia de fortaleza, al mismo tiempo que indica su carácter público. Es un digno símbolo del poder supremo que había de habitarlo, conjunto de nobleza y severidad, de majestad y fuerza. Cuanto al efecto pintoresco, la plaza *del Rey* le debe el mayor poder de su impresión; que ciertamente no cabe mejor combinación de líneas y de masas que la producida por aquel ángulo saliente de Santa Clara, por el entrante en que se une á la nave, por el alto mirador formado de galerías sobrepuestas de arcos semicirculares, y por las gradas de la iglesia de Santa Águeda: magnífico agrupamiento que de donde quiera que se mire remueve enérgicamente el alma con goce delicioso y puro. La bóveda de la escalera interior ofrece una complicada y costosa obra de alfarjería, muy notable en este país donde semejante género de construcción nunca llegó á

(1) Llamóse vulgarmente sala del *Borboll* ó del *Gorgoll*, por el murmullo que en ella se oía ocasionado por la reunión diaria de los escribanos y agentes de los tribunales.

reinar como en otros de España. Un maestro carpintero fué el artífice de este edificio (a): gran vergüenza para el arte moderno que *Antonio Carbonell* sin otro título y con tal parsimonia de medios alcanzase lo que tan raras veces logra esa arquitectura greco-romana, que pretende caracterizar los edificios con muy determinadas formas (1) (b).

Sólo este conjunto de la plaza *del Rey* y más que todo la elegantísima capilla y campanario de Santa Águeda dan testimonio del palacio antiguo: en otro punto de la ciudad otras ruinas conservan no tan alterada la fisonomía de las habitaciones reales, y no menos imponentes rigen todavía sus altas paredes con el nombre de:

EL PALAU

Es un recinto poético, poblado de recuerdos de los tiempos del condado, y que rebosa colorido. Arrinconado junto á la primitiva muralla, conócese que formó como una fortaleza aislada: de sus tres ingresos sólo uno se abre al nivel de las calles de la Barcelona primitiva, esto es, de la meseta de la colina; á los otros se trepa por dos pendientes de esta, que allí apenas se desmontó, flanqueadas de arcos y torres, vestigios de la circunvalación romana; y todos tres desembocan á un vasto patio

(a) Los vireyes lo dejaron en 1656 para ir á ocupar la antigua *Halla dels draps*, posteriormente Palacio Real, que se levantó hasta hace poco en la plaza del mismo nombre.

(1) Carbonell recibió 120 libras barcelonesas por la traza de la obra y trabajos en la compra de las casas en cuyo terreno se había de edificar. Nombrado *per su pericia* sobrestante ó sobrevisor de la obra, á 23 de mayo de 1550 la Diputación le asignó 240 libras anuales mientras ella durase. Por las cortes de Monzón de 1553 se rebajó esta asignación á 100 libras. Véase AGUIRRE, *Tratado histórico legal* del Palacio de Barcelona.

(b) En la actualidad ocupa este edificio el Real Archivo de la Corona de Aragón, depósito diplomático que figura entre los primeros de Europa. Baste decir que en bien ordenadas colecciones, contiene cerca de cuatro millones de documentos, cuyo conjunto ofrece un tesoro inagotable de datos (que se remontan á fines del siglo ix) para la historia de Cataluña y en general de los países que formaron la confederación catalano-aragonesa.

central. El prestigio de este recinto es inexplicable, cuanto es más brusco el tránsito de las calles más animadas á esa mansión del pasado, cuanto es menos esperado el hallazgo de esa joya de poesía en medio del tráfago de la existencia. ¡Bello efecto el que desde el centro del patio se despliega! Á la izquierda ó hacia mediodía asoma en lo alto una linda galería ó desván del renacimiento como perdida entre aquellas construcciones modernas: á la derecha ó norte un arco romano-bizantino todavía guarnece la puerta de la capilla, la cual á su vez deja entrever su antigüedad á través de sus alteraciones; hacia poniente suben dos cuerpos cuadrados gigantes, completo el uno bien que tapiadas sus ventanas, el otro ó arruinado ó nunca edificado, proyectando sobre el azul del cielo sus dos grandiosas arcadas semicirculares y conservando los modillones que apeaban las vigas de la techumbre. Por el lugar, por su posición, por aquel conjunto son las ruinas más imponentes de Barcelona; y el color negruzco de que las ha teñido el sol de tantos siglos, causa una impresión temerosa al mirarlas dominar sobre las apiñadas casas. La luna aumenta la negra masa de sus muros y dibuja la silueta de sus arcos aéreos, y entonces toda la fábrica aparece en el aire como la osamenta de un coloso fenecido hace luengas centurias: así en el corazón de la cordillera pirenaica destacan bancales cenicientos entre el verdor de la vegetación y las tierras húmedas, osamenta de un mundo primitivo. El cuerpo que permanece entero es un salón cuadrado, ceñido en lo alto de una galería corrida de alfarjería tal como las solió labrar el renacimiento en la raíz de las techumbres artesonadas. Al pié de la misma muralla romana y sobre ella, los terraplenes conservan restos de los antiguos jardines, y á su lado todavía subsiste la capilla gótica perfectamente conservada (1). — ¿Qué

(1) Esta conservación se debe á D. Antonio Buxeres, administrador de los señores condes de Sobradiel, y es una segura garantía de que esas magníficas ruinas no desaparecerán como otros monumentos de Barcelona cuya pérdida deploremos. El celo y la inteligencia del señor Buxeres, nos infunden tal confianza;